

A la juventud hispana de Unamuno: un proyecto clave en el proceso creativo de *Del sentimiento trágico de la vida*¹

GIULIA GIORGI

Universidad de Ferrara

Título: *A la juventud hispana* de Unamuno: un proyecto clave en el proceso creativo de *Del sentimiento trágico de la vida*.

Title: *A la juventud hispana* de Unamuno: A Key Project in the Creative Process of *Del sentimiento trágico de la vida*.

Resumen: Este trabajo examina uno de los textos más significativos dentro del proceso creativo que condujo a *Del sentimiento trágico de la vida: A la juventud hispana*, un ensayo sobre el erostratismo y otros temas que, filtrado a través del *Tratado del amor de Dios*, desemboca finalmente en la obra filosófica más representativa de Unamuno. Aporta además nuevos datos sobre la filiación de los manuscritos que forman parte del antetexto de *Del sentimiento trágico de la vida*.

Abstract: This work analyses one of the most relevant texts in the creative process that brought to *Del sentimiento trágico de la vida: A la juventud hispana*, an essay about the herostratism and other themes that, re-elaborated in the *Tratado del amor de Dios*, resulted in the most important philosophical book by Unamuno. It also provides new data about the filiation of the various manuscripts that compose the avanttext of *Del sentimiento trágico de la vida*.

Palabras clave: Antetexto, Unamuno, *A la juventud hispana*, *Del sentimiento trágico de la vida*.

Key words: Avantext, Unamuno, *A la juventud hispana*, *Del sentimiento trágico de la vida*.

Fecha de recepción: 27/11/2015.

Date of Receipt: 27/11/2015.

Fecha de aceptación: 29/11/2015.

Date of Approval: 29/11/2015.

1 Este trabajo ha sido elaborado en la Universidad de Salamanca durante una estancia financiada por la Cátedra de Altos Estudios del Español, adscrita al Campus de Excelencia Internacional/*Studii Salmantini* (septiembre 2013-diciembre 2013).

La delimitación del antetexto de *Del sentimiento trágico de la vida* (en adelante STV), sin duda el ensayo filosófico de Unamuno más conocido y estudiado, continúa siendo una tarea de especial complejidad, debido al gran número de materiales heterogéneos que lo componen. Pese a la notable cantidad de contribuciones críticas al respecto, todavía falta un análisis puntual y completo de las diferentes etapas de elaboración de la obra, al objeto de iluminar el intrincado mosaico que forman sus numerosísimos borradores. Este estudio aspira a configurarse como un primer acercamiento al tema, necesario para una fase sucesiva en la que se editará el conjunto de dichos testimonios antetextuales, empresa de la que se está ocupando un equipo de investigación del *Dipartimento di Studi Umanistici* de la Universidad de Ferrara (Italia). Mi intención es arrojar luz sobre uno de los textos más significativos dentro del proceso creativo que llevó a STV, o sea, el proyecto –frustrado– de *A la juventud hispana*² (en adelante AJH), un ensayo sobre el erostratismo y otros temas que, filtrado a través del *Tratado del amor de Dios* (en adelante T), desemboca finalmente en la obra filosófica más representativa del autor vasco.

La serie de artículos que se publican entre 1912 y 1913 en *La España Moderna* es, de hecho, el último segmento de un largo proceso de elaboración que empieza a finales del siglo XIX y cuyas etapas creativas más relevantes –etapas que han sido objeto ya de algunos estudios– son el *Diario íntimo* (en adelante DI), las *Meditaciones Evangélicas*³ (en adelante

2 Se ha optado por escoger el título *A la juventud hispana* (y no *Mi confesión*) porque así era como el mismo Unamuno pensaba titular su libro de ensayos, según revela en la correspondencia de la época. Véanse las cartas a Candamo y Ugarte que se citan sucesivamente. El manuscrito de AJH se editó no ha mucho (Miguel de Unamuno, *Mi confesión*, ed. Alicia Villar Ezcurra, Salamanca-Madrid, Sígueme-Universidad Pontificia Comillas, 2011), pero sin el necesario rigor filológico. No en vano, dicha edición acusa numerosos deslices tanto en la transcripción como en una serie de lecturas del borrador unamuniano.

3 Véanse al respecto los trabajos de Paolo Tanganelli, “Miguel de Unamuno: una revisione della crisi del '97 alla luce di alcune *Meditaciones Evangélicas* inedite”, *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia – Università di Siena*, XIX (1998), pp. 13-53; “Ancora sul progetto delle *Meditaciones Evangélicas* di Unamuno: il rinvenimento di nuovi abbozzi”, *Il Confronto Letterario*, XVII, 33 (2000), pp. 167-191; “Introducción. Las *Meditaciones Evangélicas* o el eslabón perdido”, en Miguel de Unamuno,

ME) y T⁴.

En realidad, como ya se ha afirmado, el concepto de ‘antetexto’ parece

sumamente ineficaz y reduccionista, ya que a la hora de hablar de los antecedentes de *Del sentimiento trágico* habría que destacar, ante todo, que existe un hilo conductor, un *fil rouge* manifiesto, que une el *Diario íntimo* a *Del sentimiento trágico*, y que la mayoría de los proyectos concebidos por Unamuno a partir de 1897 (como las *Meditaciones evangélicas*, *Ciencia y fe*, los *Diálogos filosóficos* o *Eróstrato*) confluyen todos [...] en *Del sentimiento trágico*⁵.

Y esto porque STV aspiraba a convertirse en una especie de “obra total”, de sinopsis privilegiada de todo lo que el autor había escrito durante los tres lustros anteriores. Según veremos, la pretensión de realizar una “suma de su filosofar” se inaugura concretamente con AJH, como revelan sus escritos preparatorios⁶.

Meditaciones Evangélicas, ed. Paolo Tanganelli, Salamanca, Diputación de Salamanca, 2006, pp. 15-68.

- 4 T permaneció inédito hasta 2005, año en el que Orringer lo publicó junto con STV en Miguel de Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos y Tratado del amor de Dios*, ed. Nelson Orringer, Madrid, Tecnos, 2005. Véase también Paolo Tanganelli, “Del erostratismo al amor de Dios: en torno al avantexto del *Del sentimiento trágico de la vida*”, en *Miguel de Unamuno – Estudios sobre su obra. II*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2005, pp. 175-194. Para los nexos intertextuales entre T y STV, véanse Filippo Tedeschi, “Del *Tratado del amor de Dios* a *Del sentimiento trágico de la vida*: gestación de dos tratados”, *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 46 (2008), pp. 71-102; y del mismo autor, *Unamuno e la costruzione del “Sentimiento trágico”: riscrittura di progetti abbandonati e abbozzi avantestuali*, Tesis doctoral, Ferrara, Università degli Studi di Ferrara, 2010, pp. 83-114.

5 Paolo Tanganelli, “Del erostratismo”, p. 176.

- 6 Cf. en particular CMU, 68/15, hoja 152: “Me acerco a los 40, temo perder mi juventud; quiero recoger etc.›› Obra de resumen. No obra definitiva. Es España no obras definitivas”. En la transcripción de los autógrafos unamunianos se emplean algunos simples signos diacríticos; o sea:

> < Supresión posiblemente tardía | ⁱ > < Supresión inmediata | [] Añadido presuntamente tardío | ⁱ[] Añadido inmediato | «xxx» Integración editorial | ¿? Una letra ilegible | <??> Una palabra ilegible | ? Lección dudosa | ¹lección1 ²lección2 Sustitución presuntamente tardía | **lección1 / lección2** Variante alternativa (es posible que se den incluso más de dos variantes alternativas).

¿Cuándo se escribió AJH? ¿Dónde se ubica dentro del proceso creativo que desemboca finalmente en STV? El epistolario unamuniano resulta clarificador: al consultar la correspondencia de esa época, puede verse como antes de 1903 Unamuno se refiere alternativamente a dos escritos distintos⁷; es decir, a un trabajo sobre el erostratismo (al cual alude de diversas maneras: *Erostratismo*, *Eróstrato* y luego *Eróstrato o la gloria*)⁸ y a un ensayo que titula de varios modos (*Razón y fe*, *Ciencia y Religión*, *Religión y Ciencia y Religión o ciencia*)⁹.

Solo en una carta del 2 de marzo de 1903 destinada a Candamo, Unamuno revela su voluntad de fusionar ambos proyectos en un “libro regularmente extenso, que titularé *A la juventud hispana* y serán una serie de ensayos [...] enlazados entre sí, uno sobre *Eróstrato o la gloria*, otro sobre el patriotismo, sobre la ciencia otro, sobre la religión española, y todos eslabonados”¹⁰. El mes siguiente, en su correspondencia a Manuel Ugarte, escribe: “Actualmente estudio la historia de la *independenciación* de las repúblicas americanas, pues trabajo en un libro que se titulará *A la juventud hispana*. Son varios ensayos, de los que llevo hecho el primero”¹¹. Efectivamente, a partir de esas fechas desaparecen las referencias epistola-

7 El hecho de que se trate de dos proyectos distintos es patente, ya que en una carta de 1902, dirigida a Andrés Bello, Unamuno indica todas las obras en que está trabajando, citando *Eróstrato o de la gloria y Religión y ciencia*. Véase Miguel de Unamuno, *Epistolario inédito*, ed. Laureano Robles, Madrid, Espasa-Calpe, 1991, I, p. 117.

8 “A la vez trabajo en un libro sobre el erostratismo”, carta a Pedro Jiménez Ilundain, 4.XII.1901, en Miguel de Unamuno *Epistolario americano (1890/1936)*, ed. Laureano Robles, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1996, p. 122; “Trabajo en otro: *Erostratismo*”, carta a Rubén Darío, 12.I.1902, *Ibidem*, p. 126; “El tal discurso [*se refiere al discurso preparado para los Juegos Floreales de Cartagena*] me ha hecho suspender mis demás trabajos, entre ellos el de un nuevo libro: *Eróstrato*”, carta a Timoteo Orbe, 20.VII.1902, en Miguel de Unamuno, *Epistolario inédito*, I, p. 115; “Ahora trabajo en mi libro «*Eróstrato o de la Gloria*»”, carta a Manuel Ugarte, 9.IX.1902, en Miguel de Unamuno, *Epistolario americano*, p. 143.

9 “Ahora preparo un libro que se titulará *Ciencia y Religión ó Razón y fe*, estudios críticos religiosos que es asunto que siempre me ha tentado”, carta a Manuel Ugarte, 12.III.1902, en Miguel de Unamuno, *Epistolario americano*, p. 132; “Preparo un libro que no sé si titularé *Religión y Ciencia o Razón y fe*”, carta a Alberto Nin y Frías, 5.XI.1902, *Ibidem*, p. 145.

10 Miguel de Unamuno, *Epistolario inédito*, I, p. 126.

11 Miguel de Unamuno, *Epistolario americano*, p. 163.

res al supuesto ensayo sobre razón y fe¹² y solo se vuelve a citar *Eróstrato o la gloria* a finales de mayo de 1904¹³.

El borrador del texto que el maestro vasco pensó titular *A la juventud hispana* se halla en la Casa-Museo Unamuno, en una carpeta¹⁴ junto con el borrador de T y los relativos añadidos numerados (14 hojas) que Unamuno pensaba intercalar en el mismo T. La estructura de este manuscrito es la que sigue: una breve introducción titulada “Mi confesión” (un folio escrito por las dos caras) que al parecer se añadió sucesivamente¹⁵, el ensayo sobre el erostratismo (que ocupa los doce folios posteriores, escritos por las dos caras) y el segmento inicial de otro escrito que Unamuno titula al principio “La Ciencia” (y luego “Verdad y vida”) que se halla en los últimos cinco folios y quedó interrumpido en la página 19. Además, en el archivo de la Casa-Museo se custodian las notas que, según los planes del escritor bilbaíno, debían integrarse en el mismo borrador; están numeradas del 1 al 31, y llenan cinco cuartillas escritas por las dos caras¹⁶. Existen también otros esquemas y planes relativos a este proyecto, que a menudo son simples citas de textos que el autor quería glosar o insertar; textos –algunos– que pertenecen a su producción y delimitan la pretensión de ‘obra total’ que caracteriza a STV¹⁷.

Pese a los estudios ya abordados sobre los otros textos que forman parte del antetexto del STV, considero necesario detenerme brevemente en algu-

12 En una epístola enviada a José Enrique Rodó el 7 de febrero de 1903 el autor vasco admite: “Mi obra *Religión y ciencia* camina muy poco a poco”. Véase Miguel de Unamuno, *Epistolario americano*, pp. 159-160.

13 *Ibidem*, p. 184.

14 Signatura: CMU, 68/34.

15 Parece probable que Unamuno haya añadido esta introducción después de empezar a escribir el ensayo erostratista, ya que en el segundo folio del borrador –o sea: la primera página de dicho ensayo– el autor tacha el número 1 (que había escrito previamente) y lo sustituye por el 2.

16 Son las hojas 96, 97, 98, 99 y 122 de la carpeta CMU, 68/15, conjunto de más de un centenar de hojas entre esbozos, notas, citas, apuntes, etc. relativos al proceso de elaboración de T. Dichas notas inéditas integrarán la edición de AJH que acometo en la actualidad.

17 Además de los borradores que se conservan en la carpeta CMU, 68/15 (concretamente, las hojas 107-112; 114; 117; 150; 152-161; 163-166), hay otros en el archivo unamuniano que llevan por título “Mi confesión”, “Eróstrato”, “Juventud” o “A la juventud” (son los borradores CMU, 70/18; CMU, 78/219; CMU, 83/85; CMU, 83/42; CMU, 78/137; CMU, 85/82).

nas de estas etapas redaccionales con el fin de analizar los nexos textuales que vinculan AJH con los proyectos previos (DI, ME) y sucesivos (T, STV).

I. A LA JUVENTUD HISPANA Y LAS MEDITACIONES EVANGÉLICAS

Unamuno concibió y escribió –parcialmente– los ensayos de las ME a finales del siglo XIX. Estos textos representan uno de los principales eslabones que conectan el DI a STV, ya que el rector de Salamanca empezó a proyectar su redacción después de terminar el cuarto cuaderno del diario, donde figuran glosas y comentarios de algunos episodios neotestamentarios, como la conversión de Nicodemo, el encuentro de Jesús con la Samaritana y la predicación de san Pablo en el Areópago. La relación entre el DI y las ME es patente, pues varios fragmentos del diario coinciden a la letra con las meditaciones redactadas: a saber, *Nicodemo el fariseo*¹⁸, *Jesús y la Samaritana*¹⁹ y *El mal del siglo*²⁰. El plano inicial de esta colección de

18 Es la única meditación que salió a la luz. Unamuno la leyó en el Ateneo de Madrid el 13 de noviembre de 1899 y se publicó luego en *Revista nueva*. El borrador de este texto se conserva en la Casa-Museo Unamuno (sign. CMU, 63/9). Se trata de 46 cuartillas de varios tamaños escritas por una cara (en el vuelto se hallan anotaciones relativas a otros trabajos).

19 En el ms. de *Jesús y la Samaritana* aparece la fecha “lunes 13 nov 1899”, que posiblemente no es la misma en la que el autor terminó su redacción, ya que en una carta de principios de 1898 alude a estos ensayos como “concluidos ya”. Véase Miguel de Unamuno, *Epistolario americano*, p. 45. En realidad, como puede observarse, la fecha corresponde al día en que Unamuno leyó *Nicodemo el fariseo* en el Ateneo: no resulta inverosímil por ello, como señala Tanganelli, que el autor hubiese simplemente apuntado en aquella hoja el día fijado para la conferencia o que pensara leer los dos ensayos en aquella ocasión. Cf. Paolo Tanganelli, “Introducción”, pp. 29-30. El autógrafo se custodia en la Casa-Museo Unamuno (sign. CMU, 62/6); lo integran 20 cuartillas escritas por una cara. Existe también otro borrador (sign. CMU, 79/231) de 9 cuartillas escritas por una cara y numeradas por el autor. El texto permaneció inédito hasta 2001, cuando fue divulgado por Robles. Véase Laureando Robles, “El texto inédito de Unamuno «Jesús y la samaritana»”, *Ciudad de Dios. Revista agustiniana*, 214, 3 (2001), pp. 479-612.

20 El manuscrito, formado por 29 cuartillas numeradas por el autor y escritas por una cara (pero en muchos casos anotadas también en el vuelto) se conserva en la Casa-Museo Unamuno (sign. CMU, 69/9). Existe también otro borrador (sign. CMU, 79/231) compuesto de 13 cuartillas escritas por una cara, las primeras once numera-

ensayos—según lo que revela un autógrafo unamuniano que se custodia en la Casa-Museo junto con el borrador de *El mal del siglo*—preveía la redacción de otras tres composiciones: *El reinado social de Jesús*, *El eunuco de Candace*—(Hechos VIII) y *La conversión de San Dionisio*. Sucesivamente, Unamuno decidió cambiar el título de esta última meditación (*San Pablo en el Areópago*, en vez de *La conversión de San Dionisio*)²¹, y sustituir *El eunuco de Candace*—(Hechos VIII) por *La oración de Dimas*²². De todas formas, el proyecto de las ME parece naufragar después de la divulgación de *Nicodemo el fariseo*²³.

Si resulta evidente la filiación de las ME del DI, igualmente cierta es su vinculación con STV: la obra maestra de Unamuno recupera y desarrolla segmentos textuales que proceden de estos ensayos. Particularmente relevante, para nuestra investigación, resulta *El mal del siglo* (en adelante EMS), donde se halla *in nuce* el eje temático del erostratismo, el concepto de hambre de inmortalidad que se desarrollará en AJH y T, y encontrará su forma definitiva en STV. A diferencia de *Jesús y la Samaritana*—meditación terminada pero nunca divulgada—, EMS no quedó completamente inédito, dado que diversos fragmentos de este ensayo fueron insertados en el texto de una entrevista hecha por José Martínez Ruiz (Azorín) a Unamuno. Esta entrevista, “Charivari. En casa de Unamuno”, que apareció el 26 de febrero de 1898 en la revista *La Campaña*, se configura como una suerte de compendio de EMS²⁴.

das por el autor (en las últimas dos figuran algunas adiciones). La primera edición de este texto se debe a Laureano Robles, “El mal del siglo (texto inédito de Unamuno)”, *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 34 (1999), pp. 9-131.

21 Véase Armando Zubizarreta, “La inserción de Unamuno en el cristianismo: 1897”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, CVI (1958), p. 26, y Antonio Sánchez Barbudo, *Estudios sobre Galdós, Unamuno y Machado*, Barcelona, Lumen, 1981, p. 93.

22 Cf. Miguel de Unamuno, *Epistolario americano*, pp. 45 y 47.

23 De las tres meditaciones solo esbozadas (*El reinado social de Jesucristo*, *La oración de Dimas* y *San Pablo en el Areópago*) se custodian en la Casa-Museo Unamuno algunos borradores fragmentarios (*El reinado social de Jesucristo*, sign. CMU, 69/10; *La oración de Dimas*, sign. CMU, 79/233; *San Pablo en el Areópago*, sign. CMU, 79/190 y 79/231). Para la edición de los borradores de estos textos inéditos y ulteriores datos sobre su composición, véase Paolo Tanganelli, “Introducción”, pp. 19-23.

24 Me limito a citar tan solo dos ejemplos de los numerosos puntos de contacto entre EMS y la entrevista azoriniana. Además de las múltiples referencias al progreso y a la ideología socialista—preeminentes en el texto de Azorín—resultan significativos

Muy significativos son algunos segmentos textuales compartidos por EMS, AJH, T y STV, donde el autor pide a su lector que llegue a imaginar su propia muerte, su completo desvanecimiento²⁵: “parece exigir de su

aquellos pasajes en los que se dibuja una visión nihilista de la vida humana, en particular: “Si hemos deshecho la ilusión de vivir y el vivir por el vivir mismo no nos satisface, ¿para qué vivimos? Y así es como se ha endechado al reposo inacabable por terror a él, y se ha llamado a la muerte como libertadora, ya que vivimos para volver a la nada. ¡Cuántos suicidios por terror a la muerte! ¡Qué inmensa revelación de la tristeza en la *noia* de pobre Leopardi, en aquella invocación al aniquilamiento para huir de la *infinita vanità del tutto!* Todo ello no es más que el fracaso del intelectualismo, la fatiga del racionalismo, que dijo Thierry” (Azorín, “Charivari. En casa de Unamuno”, en *Azorín-Unamuno. Cartas y escritos complementarios*, introd., ed. y notas de Laureano Robles, Valencia, Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, 1990, p. 46). Este fragmento resume algunas ideas que se hallan en EMS: “Si hemos deshecho la ilusión de vivir y el vivir por el vivir mismo no nos satisface ¿para qué vivimos? [...] Y así es como se ha endechado al reposo inacabable por terror a él, y se ha llamado a la muerte como a libertadora, ya que vivimos para volver a la nada. Los tragos amargos apurarlos pronto y de una vez; ¡volvamos cuanto antes a la nada! Y así es como ha habido suicidios por terror a la muerte [...] ¡Qué enseñanzas tan amargas en la obra del pobre Leopardi, empapado en la enorme *noia*, en el fastidio inmenso del nihilismo y pidiendo el aniquilamiento para salir de una vez de la *infinita vanità del tutto*, del vacío de un sombrío teatro de espectros, que divierten a los niños y entenebrecen el ánimo a los maduros!” (EMS, Miguel de Unamuno, *Meditaciones evangélicas*, ed. Paolo Tanganelli, Salamanca, Diputación de Salamanca, 2006, pp. 99-100). Otra porción textual interesante es la que se refiere a la filantropía y al anhelo de permanecer en la memoria de las generaciones futuras, que figura en ambos textos: “¿Que si yo muero quedan otros? Sí, otros que se morirán a su vez, y si todos morimos del todo, en cuanto a conciencias, no es el género humano más que una sombría procesión de fantasmas que salen de la nada para volver a ella” (Azorín, *op. cit.*, p. 46); “¿Que la muerte no es para la sociedad más que un accidente? ¿que si yo muero quedan otros? Sí, otros que morirán a su vez, y si todos morimos del todo no es el género humano más que una sombría procesión de fantasmas que salen de la nada para volver a ella” (EMS, Miguel de Unamuno, *Meditaciones*, p. 101). Para un análisis exhaustivo de tales vínculos textuales se remite a Paolo Tanganelli, “Introducción”, pp. 39-44.

- 25 El concepto aquí descrito se halla en muchos fragmentos del DI: “La razón humana [...] lleva al absoluto fenomenismo, al nihilismo [...]. El vértigo la sobrecoge, el terrible vértigo de intentar concebirse como no siendo, de tener un estado de conciencia en que no haya estado de conciencia. La nada es inconocible. Y así se cae en Dios [...]. Es la creación de la fe” (Miguel de Unamuno, *Diario Íntimo*, Madrid, Alianza, 1986, pp. 44-45); “Es preciso intentar de vez en cuando concebirse y sentirse no siendo. De

destinatario nada menos que la *enargeia* o *evidentia* del propio proceso de nihilificación, premisa necesaria para el salto regenerador de la *gnosis* a la *pistis*²⁶. Es interesante ver cómo se desarrolla esta descripción en el paso de EMS a STV, con la mediación de AJH y T. El fragmento de EMS (“Es bueno, lector, que recogíendote en ti pienses en que el sol se te apague, se te enmudezcan los sonidos, se te desvanezcan a la vista las formas, se te licue todo en la nada y ni aún la conciencia de la nada misma te quede”)²⁷ se amplifica en los textos sucesivos, siendo anticipado por una breve explicación de la función ‘catártica’ de tal experiencia de aniquilación:

Imposible nos es concebirnos como no existentes, no hay esfuerzo que baste a que la conciencia se dé cuenta de la absoluta inconciencia, de su propio anonadamiento; causa vértigo el empeñarse en comprenderlo. (AJH, 2r)²⁸

Aunque al pronto congojosa, os será, jóvenes, al cabo meditación corroboradora el que recogiendoos en vosotros mismos os figuréis un lento deshaceros, deshacimiento en que la luz se os apague, se os enmudezcan los sonidos, se os derritan entre las manos las cosas, se os escurra el piso, se os vayan los recuerdos y las ideas, se disipe en la nada todo y ni aun la conciencia de la nada misma os quede, siquiera como fantástico asidero de un «a» sombra. (AJH, 3r-v)

Imposible no «s» es concebirnos como no existentes, no hay esfuerzo alguno que baste a que la conciencia se dé cuenta de la absoluta inconciencia, de su propio anonadamiento. Intenta imaginarte en plena vigilia cual sea tu estado de alma en el profundo sueño, trata de llenar tu conciencia con la representación de la no conciencia, y lo verás. Causa congojoso vértigo el empeñarse en comprenderlo. [...] Aunque al pronto nos sea congojosa esta meditación de nuestra mortalidad no «s» es al cabo corroboradora. Recójete, lector, en ti mis-

este horror se saca temor de Dios y esperanza” (*Ibidem*, p. 83); “Pero es mucha mayor tortura la de la imaginación al esforzarse por imaginarse como no existiendo. [...] El terrible estado de conciencia en que pensamos que no hay tal estado, el pensar que no pensamos, da un vértigo de que ya la razón no cura” (*Ibidem*, p. 129).

26 Paolo Tanganelli, “Introducción”, p. 18.

27 Miguel de Unamuno, *Meditaciones*, p. 100. Se utiliza esta edición para todas las citas de EMS.

28 Se mencionan los fragmentos de AJH a partir del borrador unamuniano; el número que acompaña la sigla se refiere a la numeración de las cuartillas.

mo y figúrate un lento deshacerte, en que la luz se te apague, se te enmudezcan las cosas y no te den sonido envolviéndote en silencio, se te derritan entre las manos los objetos asideros, se te escurra de bajo los pies el piso, se te desvanezcan como en desmayo los recuerdos y las ideas, se te vaya disipando en nada todo y tú disipándote también y ni aun la conciencia de la nada te quede, siquiera como fantástico asidero de una sombra. (T, pp. 38 y 42)²⁹

Imposible nos es, en efecto, concebirnos como no existentes, sin que haya esfuerzo alguno que baste a que la conciencia se dé cuenta de la absoluta inconsciencia, de su propio anonadamiento. Intenta, lector, imaginarte en plena vela cuál sea el estado de tu alma en el profundo sueño; trata de llenar tu conciencia con la representación de la inconsciencia, y lo verás. Causa congojosísimo vértigo el empañarse en comprenderlo. [...] Aunque al pronto nos sea congojosa esta meditación de nuestra mortalidad, nos es al cabo corroboradora. Recógete, lector, en ti mismo, y figúrate un lento deshacerte de ti mismo, en que la luz se te apague, se te enmudezcan las cosas y no te den sonido, envolviéndote en silencio, se te derritan de entre las manos los objetos asideros, se te escurra de bajo los pies el piso, se te desvanezcan como en desmayo los recuerdos, se te vaya disipando todo en nada y disipándote también tú, y ni aun la conciencia de la nada te quede siquiera como fantástico agarradero de una sombra. (STV, pp. 79 y 82)³⁰

En los cuatro fragmentos transcritos figuran también dos *exempla* relacionados con el hambre de inmortalidad. El primero alude a un pobre labrador analfabeto:

He oído contar de un pobre segador muerto en un hospital que al ir el cura a unirlo en extremaunción se resistía a abrir la mano derecha en que aferraba una moneda, sin acordarse de que una vez muerto su mano ya no sería ya suya. Así hay muchos que en vez de la mano cierran el espíritu queriendo guardar en él al mundo. (EMS, pp. 100-101)

29 Para los pasajes citados de T remitimos directamente a su autógrafo, indicando el número de página según la numeración unamuniana de las hojas.

30 Para los fragmentos tomados de STV utilizamos la edición de Miguel de Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, ed. Pedro Cerezo-Galán, Madrid, Espasa-Calpe, 2006.

He oído contar de un pobre segador gallego muerto en una cama de hospital que al ir el cura a ungirle en extrema unción se resistía a abrir la diestra en que apuñaba unas sucias monedas, sin (percatarse) de que una vez muerto no sería su mano ya suya. Y así muchos que apuñan no ya la mano, el corazón, queriendo apuñar en él al mundo. (**AJH, 3v**)

He oído contar de un pobre segador muerto en una cama de hospital que al ir el cura a ungir en extrema unción las manos se resistía a abrir la diestra, *“en bcon* que apuñaba unas sucias monedas, sin percatarse de que una vez muerto no sería su mano ya suya ni de él mismo. Y así cerramos y apuñamos no la mano, sino el corazón, queriendo apuñar en él al mundo. (**T, p. 42**)

He oído contar de un pobre segador muerto en cama de hospital, que al ir el cura a ungirle en extrema unción las manos, se resistía a abrir la diestra con que apuñaba unas sucias monedas, sin percatarse de que muy pronto no sería ya suya su mano ni él de sí mismo. Y así cerramos y apuñamos, no ya la mano, sino el corazón, queriendo apuñar en él al mundo. (**STV, pp. 82-83**)

El segundo ejemplo, en cambio, se refiere a un literato que Unamuno presenta como amigo suyo:

Me confesaba un amigo una vez que previendo en pleno vigor de salud física una muerte muy próxima sólo pensaba en concentrar la vida viviéndola toda en los pocos días que calculaba le quedarían, e imaginaba escribir un libro: «Los últimos días de mi vida» ¡Vaciedad de vaciedades! ¡Triste estado de paganismo el que ha descrito Renan en uno de sus dramas! (**EMS, p. 101**)

Me confesaba un amigo que previendo en pleno vigor de salud física la cercanía de la muerte, solo pensaba en concentrar la vida, viviéndola toda en los pocos días que calculaba le quedaban, e imaginando escribir sobre ello un libro. (**AJH, 3v**)

Me confesaba un amigo que previendo en pleno vigor de salud física la cercanía de la muerte, pensaba en concentrar la vida viviéndola toda en los pocos días que calculaba le quedaban e imaginando escribir sobre ello un libro. (**T, p. 42**)

Confesábame un amigo, que previendo en pleno vigor de salud física la cercanía de una muerte violenta, pensaba en concentrar la vida, viviéndola en los pocos días que de ella calculaba le quedarían para escribir un libro. ¡Vanidad de vanidades! (**STV, p. 83**)

El cotejo de estos fragmentos arroja bastante luz sobre el método de trabajo de Unamuno: como ya se ha afirmado, “a la hora de redactar el tercer capítulo de *Del sentimiento trágico*, Unamuno, con toda probabilidad, volvió a consultar también *El mal del siglo*, es decir, un inédito de 1897 al que ya había recurrido para escribir el ensayo erostratista”³¹. Nótese, de hecho, cómo retoma la cita bíblica empleada –si bien con una variante– solo en EMS (“vaciedad de vaciedades”) y la inserta en STV. Según veremos, hay otros casos en los que el texto de STV se remonta a una versión más antigua del texto (concretamente a AJH) y no a su directo antecedente (T).

2. A LA JUVENTUD HISPANA Y LAS ETAPAS SUCESIVAS: EL *TRATADO DEL AMOR DE DIOS Y DEL SENTIMIENTO TRÁGICO DE LA VIDA*

Después de esta somera ejemplificación del estrecho parentesco entre las ME (especialmente EMS y su “refundición” en la entrevista azoriniana) y STV, oportunamente filtrado a través de AJH y T, vuelvo al ensayo erostratista de 1904, con el intento de encarar mejor su ubicación en la génesis del texto filosófico más importante del rector de Salamanca. Como ya he apuntado, AJH representa un momento clave en la elaboración de STV. El ensayo sobre el erostratismo, de hecho, sumado a la primera parte de T, se refunde luego en STV, pero ocupando un lugar diferente. En efecto, en T –ensayo pseudo-ascético en el que todavía domina la perspectiva religiosa– el discurso sobre el hambre de inmortalidad (desde la p. 35 hasta la 58, de las 92 que componen el manuscrito) se ve, en cierta medida, encerrado dentro de una celebración de la recuperación del *mythos* evangélico, evocada al principio y al final del borrador.

En STV, en cambio, los materiales procedentes de T (es decir: los que anticipaban y seguían al ensayo erostratista, y que en la obra de 1913 ocupan los capítulos séptimo, octavo y duodécimo) resultan delimitados por un marco “tragicista”, por así decir, formado por una nueva reelaboración del ensayo erostratista (principalmente en el tercer capítulo, “El hambre

31 Paolo Tanganelli, *Unamuno fin de siglo – La escritura de la crisis*, Pisa, Edizioni ETS, 2003, p. 190.

de inmortalidad”) y la nueva doctrina, el quijotismo unamuniano, al final de la obra. En otras palabras, la perspectiva religiosa, preeminente en T, dejaría paso en STV a la dimensión trágica de una fe sin fundamento.

El vínculo entre T y su antecedente AJH resulta evidente³²: en las páginas 35-58 del tratado Unamuno transcribe y reelabora el contenido del ensayo erostratista, insertando también el material que había añadido al texto (es decir: las notas de la 1 a la 31)³³. El hecho de que el autor utilizara el manuscrito de AJH a la hora de componer T queda corroborado por algunos claros indicios textuales. O sea:

A) En la mayoría de los casos Unamuno emplea en T las variantes alternativas anotadas en AJH:

se **os vayan / desvanezcan** como en desmayo los recuerdos y las ideas (AJH, 3v)

se te desvanezcan como en desmayo los recuerdos y las ideas (T, p. 42)

Si al **morir / <morir>seme** el cuerpo... (AJH, 3v)

Si al morírseme el cuerpo... (T, p. 42)

el **apesadumbrador / pesadumbroso** engaño de una existencia pasajera y aparential (AJH, 4r)

el pesadumbroso engaño de una existencia pasajera y aparential (T, p. 44)

Se podría objetar que las variantes alternativas que figuran en AJH se anotaron en este manuscrito mientras se realizaba su refundición en T; es decir: se podría conjeturar que, en el proceso de escritura de su tratado ascético –y, por consiguiente, de reelaboración de AJH–, Unamuno estuviese anotando en el “antígrafo” las nuevas variantes introducidas en T. Aun considerando la cuestión desde esta perspectiva (el paso de las variantes de T a AJH y no viceversa), lo que podemos afirmar con seguridad es que el autor utilizó efectivamente el manuscrito de AJH durante la composición del tratado.

32 No es casual la colocación material del autógrafo AJH: recordemos que se custodia en la misma carpeta que conserva el borrador de T y los fragmentos que Unamuno se proponía entretrejer en el texto.

33 Unamuno raya muchos párrafos de AJH, desde la p. 2 hasta la 11: son concretamente esos los fragmentos textuales que refunde en T.

B) El hecho de que Unamuno manejara el autógrafo de AJH mientras componía el núcleo erostratista de T queda confirmado por algunos casos de corrección de sintagmas retomados del antígrafo y luego modificados en T. Por ejemplo:

- I El ansia de sobrevivir nos ahogará siempre ese pobre **gusto / arregosto** de la vida que pasa y no queda. (AJH, 4r)
'>El a< El hambre de Dios, la sed de sobrevivir... (T, p. 44)

Como se ve, Unamuno empieza a transcribir el texto de AJH y enseguida modifica el fragmento, ampliando el concepto de “ansia de sobrevivir” a través del desdoblamiento en “hambre de Dios” y “sed de sobrevivir”.

- II ...doctrina de débiles, que aspiran a hacerse fuertes... (AJH, 5v)
...doctrina de '>débiles que< endebles que (T, p. 49)

También en este caso se registra una sustitución en el texto de T. La lección “débiles que”, que se lee en AJH, es sustituida por la variante inmediata “endebles que”, que se transmite a STV.

- III Necesitamos creernos superiores a los demás y que ellos nos crean tales... (AJH, 7v)
Necesitamos '>creernos superiores a los demás< que los demás nos crean superiores a ellos para creernos nosotros tales. (T, p. 53)

Unamuno tacha la lección que acaba de copiar del antígrafo AJH (“creernos superiores á los demás”) y reelabora el concepto allí expuesto; el fragmento pasa a STV en la forma de T.

C) Otro caso digno de análisis es fruto de un despiste del autor en la transcripción y reelaboración de AJH: como sabemos, el propósito de Unamuno era el de destinar el mensaje de AJH a la juventud española e hispanoamericana, interlocutor citado una y otra vez a lo largo de dicho borrador (“jóvenes hispanos”, AJH, 1; “ahora os hablo, jóvenes hispanos”, AJH, 3r; “Aunque al pronto congajosa, os será, jóvenes...”, AJH, 3r; “vosotros, mis jóvenes”, AJH, 4r; etc.). Obviamente, dada la diferente naturaleza de su contenido, estas alusiones desaparecen en T y, en algunos

casos, se sustituyen por el vocativo “lector” (que permanecerá también en STV) o el pronombre “nos”³⁴ (“Aunque al pronto nos sea congojosa esta meditación de nuestra mortalidad no«s» es al cabo corroboradora. Recójete, lector, en ti mismo...”, T, p. 42). Solo en una ocasión Unamuno parece equivocarse y mantiene la referencia –evidentemente poco pertinente– a los jóvenes: “Y me decís, jóvenes, que esa es filosofía de hombres fuertes” (T, p. 49) que recupera el texto de AJH: “Y hoy me decís algunos de vosotros, jóvenes, que esa es filosofía de hombres fuertes” (AJH, 5v).

En resumidas cuentas, se puede afirmar con seguridad que el manuscrito AJH está fuertemente relacionado con T, no solo por la sencilla razón de su colocación material (no puede ser casual el hecho de que Unamuno conservara juntamente los autógrafos de T y AJH, según testimonia el hecho de que hayan ido a parar en la misma carpeta), sino por su aportación consistente al núcleo erostratista del tratado ascético de los años 1905-1908 (pp. 35-58). El empleo del propio manuscrito AJH en el proceso redaccional de T queda atestiguado por: a) la presencia de variantes alternativas de AJH elegidas como lecciones en T; b) fragmentos del “antígrafo” AJH transcritos en T e inmediatamente tachados y sustituidos por otras lecciones; c) un caso significativo, si bien aislado, de despiste del autor al copiar AJH.

Pero aún más relevante, a mi modo de ver, es el empleo del autógrafo de AJH también durante la redacción de STV. Voy a ejemplificar someramente de qué manera y en qué situaciones Unamuno utiliza como fuente AJH y no solo el ensayo de 1905-1908. Véanse los casos siguientes:

- I De lo hondo de esta **angustia / agonía** se sale a la luz de otro cielo, como de lo hondo del infierno salió el Dante a volver a ver las estrellas
- e quindi uscimmo a riveder le stelle«» (AJH, 3r)
- De lo hondo de esa congoja, del abismo del sentimiento de nuestra mortalidad se sale a la luz de otro cielo como de lo hondo del Infierno salió el Dante a volver a ver las estrellas. (T, pp. 41-42)

34 Resulta muy interesante lo que escribe Tedeschi acerca de la progresiva “universalización” del mensaje unamuniano en el paso de T a STV, realizada mediante el abandono de la primera persona singular a favor de la primera plural y la interpolación de frecuentes apóstrofes dirigidas al lector; cf. Filippo Tedeschi, “Del *Tratado del amor de Dios*”, pp. 96-100.

De lo hondo de esa congoja, del abismo del sentimiento de nuestra mortalidad, se sale a luz de otro cielo, como de lo hondo del infierno salió el Dante a volver a ver las estrellas.

e quindi uscimmo a riveder le stelle. (STV, p. 82)

Además de la sustitución del sustantivo empleado (“congoja”, introducido en T y mantenido en STV), nótese cómo Unamuno vuelve a AJH, optando por intercalar nuevamente la cita dantesca, que falta en T. Asimismo, en un fragmento sucesivo, STV reintegra el verso del poema de Cowper citado en AJH y omitido en T:

- II Hay entre los poéticos quejidos del pobre Cowper unas líneas escritas bajo el peso del delirio y en ellas, creyéndose blanco de la divina venganza, exclama que el infierno puede procurarles un abrigo a sus miserias

Hell might afford my miseries a shelter. (AJH, 3v-4r)

Hay entre los poéticos quejidos del pobre Cowper unas líneas escritas bajo el peso del delirio y en las cuales, creyéndose blanco de la divina venganza, exclama que el infierno puede procurarles un abrigo a sus miserias. (T, p. 43)

Hay, entre los poéticos quejidos del pobre Cowper, unas líneas escritas bajo el peso del delirio y en las cuales, creyéndose blanco de la divina venganza, exclama que el infierno podrá procurar un abrigo a sus miserias.

Hell might afford my miseries a shelter (STV, 83)

También en otros casos se recupera en STV la lección de AJH para completar el fragmento de T:

- III No cuadra a nuestra casta, españoles, ni a la vuestra ha de cuadrar, americanos, ese **gusto/arregosto** de vivir que de (ninguna) manera alguna está mejor dicho que en francés, la *joie de vivre*, no! (AJH, 4r)

Qué es ese arregosto de vivir de que ahora nos hablan? (T, p. 44)

Qué es arregosto de vivir, la *joie de vivre*, de que ahora nos hablan? (STV, p. 84)

El paso de STV retoma la estructura de T (evidentemente no podía aparecer la alusión a españoles y americanos, destinatarios del mensaje de AJH, pero no del de T o STV) pero reintegra la expresión francesa («la *joie de vivre*») que figura en AJH y no se encuentra en T.

- IV Lllaman a esto orgullo, fétido orgullo lo llamó Leopardi; y se nos dice... (AJH, 5r)
Lllaman también a esto orgullo; Leopardi lo llamó ⁱ>fétido orgullo< “hediondo orgullo” y nos dicen que... (T, p. 47)
Lllaman también a esto orgullo; “hediondo orgullo” le llamó Leopardi, y nos preguntan... (STV, p. 87)

Amén del paso de “fétido orgullo” a “hediondo orgullo” –elección léxica de carácter meramente estilístico– para traducir la expresión empleada en el poema leopardiano *La ginestra*, interesa ver cómo STV repropone la estructura sintáctica de la frase tal y como aparecía en AJH, con la inversión del sujeto (“fétido orgullo lo llamó Leopardi”, AJH; “hediondo orgullo le llamó Leopardi”, STV).

Sin duda, en otros lugares la vinculación de STV con AJH resulta mucho más insegura, como ocurre en este caso:

- V La certeza absoluta de que es la muerte un completo anonadamiento o la certeza absoluta de que nuestra conciencia se prolonga más allá de la muerte, ambas nos harían igualmente imposible la vida; una certeza matemática quiero decir, como la que tenemos de que dos y tres hacen cinco. (AJH, 5v-6r)
La certeza absoluta, completa, de que es la muerte un completo y definitivo e irrevocable anonadamiento de toda conciencia personal o la certeza absoluta, completa, de que nuestra conciencia personal se prolonga más allá de la muerte, ambas certezas nos harían igualmente imposible la vida. (T, p. 50)
La certeza absoluta completa, de que la muerte es un completo y definitivo e irrevocable anonadamiento de la conciencia personal, una certeza de ello como estamos ciertos de que los tres ángulos de un triángulo valen dos rectos, o la certeza absoluta, completa, de que nuestra conciencia personal se prolonga más allá de la muerte en estas o las otras condiciones haciendo sobre todo entrar en ello la extraña y adventicia añadidura del premio

o del castigo eternos, ambas certezas nos harían igualmente imposible la vida. (STV, p. 149)

El fragmento de AJH pasa, a través de la mediación de T, al capítulo VI de STV (“En el fondo de abismo”). Como se ve, en el texto de llegada el pasaje se retoca y amplifica, recrudesciendo el aspecto inquietante de las reflexiones sobre la muerte; el adjetivo “completo” es sustituido por la tríada de adjetivos “completo y definitivo e irrevocable”, y el ritmo apremiante, debido a la repetición de las conjunciones copulativas, confiere a la frase un sentido incluso más trágico. Fijémonos en el ejemplo matemático que Unamuno emplea en STV (“una certeza de ello como estamos ciertos de que los tres ángulos de un triángulo valen dos rectos”) y que no hallamos en T. Si consideramos AJH, nos daremos cuenta de cómo el autor utiliza también en aquella ocasión un ejemplo relacionado con el ámbito matemático (“como la que tenemos de que dos y tres hacen cinco”³⁵). Aun reconociendo la distancia entre los dos casos –en una

35 En un fragmento de la carta destinada a Pedro Jiménez Ilundain (26.I.1900) Unamuno propone más o menos el mismo ejemplo: “La incertidumbre es la salvación de la vida. Si tuviéramos una certeza absoluta, tan absoluta como la de que $2 + 2$ son 4, sin sombra de duda ni aun subconsciente de que al morir se aniquila para siempre nuestra conciencia individual, sería tan imposible la vida como lo sería si tuviésemos absoluta certeza de lo contrario»; Miguel de Unamuno, *Epistolario americano*, p. 77. En la misma epístola Unamuno presenta muchos de los temas que –según escribe– forman parte de los “diálogos filosóficos” que está componiendo. Por ejemplo, encontramos otro segmento textual que se remonta a las ME (concretamente a EMS) y que Unamuno reelabora luego en AJH, T y STV: “¿La verdad! Y «¿qué es verdad?» preguntó Pilato a Cristo, volviéndole la espalda enseguida sin esperar respuesta. ¿Qué es verdad? pregunta igualmente todo intelectualismo, que en rigor sólo conoce y acata la inteligencia, como si para relacionarnos con la eterna realidad viva no tuviésemos más que mera inteligencia pura” (EMS, p. 105); “Y a todo esto se añade el pavoroso problema de la verdad. ¿Qué es la verdad?, preguntó Pilato a Cristo; y sin esperar respuesta le dió la espalda. La verdad ¿es lo mismo que la realidad? ¿Podemos hacer la verdad? ¿Es obra de la voluntad, o don que la mente recibe? ¿Puedo hacer verdadero lo irreal? ¿La humanidad puede crear a Dios sacándolo de sus entrañas?” (Miguel de Unamuno, *Epistolario americano*, p. 78); “Pero ¿qué es la verdad? preguntamos. Y no hagamos lo de Pilato que hecha la pregunta esta volvió la espalda a Jesús, sin esperar la respuesta. ¿Qué es la verdad? Esperemos que la vida nos responda, pues verdad es lo que da vida y lo que da muerte no es verdad, ya que existir no es más que obrar de un modo o de otro.” (AJH, 16v); “Qué es la verdad? preguntó Pilato y sin esperar respuesta se volvió

circunstancia se habla de cálculos aritméticos, en la otra de ángulos—, no me parece del todo descabellado aventurar la hipótesis de que el autor se plegara, también en esta ocasión, al modelo de AJH.

El último caso que propongo atañe a un fragmento de AJH resumido y retocado en T y STV:

a lavarse las manos para así sincersarse [*sic*] de la muerte de Jesús, Nuestro Señor. Y así preguntan muchos qué es verdad sin ánimo alguno de '¿que< recibir respuesta y solo para volverse a lavarse las manos del crimen de haber contribuido a matar a Dios en la '¿conci< propia conciencia o en las conciencias ajenas." (T, pp. 20-21); "¿Es esto todo verdad? ¿Y qué es verdad? —preguntaré a mi vez como preguntó Pilato. Pero no para volver a lavarme las manos sin esperar respuesta. ¿Está la verdad en la razón, o sobre la razón, o bajo la razón, o fuera de ella, de un modo cualquiera? ¿Es sólo verdadero lo racional? ¿No habrá realidad inasequible, por su naturaleza misma, a la razón, y acaso, por su misma naturaleza, opuesta a ella? ¿Y cómo conocer esa realidad si es que sólo por la razón conocemos?" (STV, p. 177). Muy a menudo el epistolario unamuniano ofrece párrafos traídos de los textos en que estaba trabajando en ese momento el autor. Es interesante el contenido de una carta a Ricardo Palma (8.IV.1904), en la que se lee: "En España no hay un *inventario* de la lengua española, en que conste cuanto se usa. De esta provincia tengo recogidas cerca de 4.000 voces que no figuran en el Diccionario. Muchas de ellas las uso de continuo. Al presente leo libros escritos en *ladino* que es el castellano que hablan los judíos-españoles —unos 500.000— esparcidos por oriente (Rumanía, Bulgaria, Servia, Austria, Turquía, Grecia, etc.) y lo escriben con caracteres rabínicos. ¿Qué riqueza de idioma! Y no es solo porque conservan voces aquí perdidas (acabo de leer esta, preciosa *afruchiguar* por fructificar como santiguar, averiguar, atestiguar, apaciguar, etc. de *santificare*, *averiguare*, *atestiguare*, *apaciguare*, etc., sino por la libertad con que sujetándose a la analogía y los principios que rigen la fábrica del castellano forman nuevos y muy ajustados derivados"; Miguel de Unamuno, *Epistolario americano*, p. 180. El mismo tema se desarrolla en un fragmento de AJH: "Así, si *sanctificare*, *mortificare*, *testificare*, *verificare*, dieron *santiguar*, *amortiguar*, *atestiguar* y *averiguar* mediante un proceso trazable, y puesto que la ct latina da ch, resulta que *fructificare* habría dado *afruchiguar*. De igual modo del participio *fractum* de *frangere* puede suponerse un verbo *fractare* que habría dado *frechar* (ef. afrecho) o, puesto que la t entre dos vocales, en medio de palabra, cambia en d y la d en igual caso se pierde —(cambios) ambos de que puede ponerse cuantos ejemplos se quiera— la palabra latina *nitidus*, de que tenemos la representante erudita, habría dado, de haber llegado al castellano por corriente popular o de lengua hablada, una voz *nidio* a la manera que *tepidus* dio *tibio*, *limpidus* *limpio*, *flaccidus* *lacio*. Este supuesto o posible *nidio* tenía anotado entre las voces posibles, cuando he aquí que descubro el hecho de que en un lugar de esta provincia de Salamanca en que escribo se llama *anidiar* a limpiar o enjalbegar la casa y *andar de anidios* andar de limpieza." (AJH, 14v).

VI Mas hay, dentro mismo del erostratismo, sus grados, y uno solo busca derrochar de presente su caudal y otro lo pone a subida renta aunque dure poco y otro a renta tenue pero prolongada. “Somos codiciosos de la fama tal vez más que de la gloria” dijo el chileno Vicuña Mackenna, queriendo decir sin duda que posponemos la memoria dilatada de nuestro nombre entre los venideros al bullanguero aplauso de los que nos rodean, pues de oponer la gloria a la fama solo cabe entender por gloria la fama depurada por la posteridad. Y es la posteridad, como Gounod decía, una sobreposición de minorías.

Desconfiad, en efecto, del escritor o artista que os asegure despreciar el aplauso. Es como quien se humilla para ser ensalzada. Sacrifica el hoy al mañana y si prefiere la admiración de los pocos finos al aplauso de los muchos torpes es porque aquello ofrece más prendas de duración; se quiere más prolongarse en tiempo que no en espacio. (AJH, 10r-10v)

Hay en ello sus grados. El que desprecia el aplauso de las muchedumbres de hoy, es que busca sobrevivir en renovadas minorías durante las generaciones. Quiere prolongarse en tiempo más que en espacio. (T, p. 56)

Y hay en ello sus grados. El que desprecia el aplauso de la muchedumbre de hoy, es que busca sobrevivir en renovadas minorías durante generaciones. “La posteridad es una superposición de minorías”, decía Gounod. Quiere prolongarse en tiempo más que en espacio. (STV, p. 94)

En las últimas etapas de elaboración desaparece por completo la cita del autor chileno Vicuña Mackenna, mientras que la frase de Gounod, a la que Unamuno alude en AJH, se reproduce entera en STV.

En definitiva, incluso este somero recorrido de los puntos de contactos y divergencias entre AJH, T y STV deja patente el lugar privilegiado que debe ocupar el primer proyecto de esta serie, el ensayo erostratista redactado hacia 1904, dentro del enmarañado antetexto de los doce ensayos publicados por *La España Moderna*³⁶.

36 No coincidimos, pues, con la opinión de Orringer, que en su edición conjunta de STV y T afirma refiriéndose al autógrafo de AJH: “En efecto, ciertas páginas sobre el erostratismo pasan al *Tratado del amor de Dios*. Pero, en general, el estilo de este

La edición del autógrafo de AJH que pronto daré a las prensas, con la imprescindible transcripción de las notas que el rector de Salamanca pensaba intercalar a lo largo de este texto –y que hasta la fecha han dormido el sueño de los justos–, pondrá el acento en la necesidad de exhumar con instrumentos filológicos los misterios todavía ocultos en el caudaloso acervo de los manuscritos unamunianos.

manuscrito parece tan inseguro, el pensamiento tan poco cristalizado, que nos ayuda relativamente poco para la comprensión de los dos tratados que aquí editamos” (Nelson Orringer, “Introducción”, en Miguel de Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos y Tratado del amor de Dios*, ed. Nelson Orringer, Madrid, Tecnos, 2005, p. 71).